

Enseñar ciencias sociales en un mundo de complejidades e incertidumbres. Reflexiones y propuestas*

Carmen Aranguren R.

E-mail: carmenaran@hotmail.com

Universidad de Los Andes

Resumen: Los cambios profundos que se viven en el contexto de la educación, la ciencia y la cultura en el mundo de hoy producen confusión en los modos de entender el pensamiento y las prácticas sociales. En la enseñanza de las ciencias sociales se percibe la ruptura y/o la fractura de paradigmas tradicionales que predominaron durante mucho tiempo en la docencia y sus ámbitos de influencia. Actualmente se otorga importancia a la comprensión de saberes y sensibilidades mutantes, así como al ejercicio de una ciudadanía difusa, significados que no terminan de anclar sus posturas, fuera de cánones formales. En los países latinoamericanos, referidos por estar más cerca de nuestra realidad histórica, el problema no se ha resuelto con modificaciones transitorias y aisladas que aluden a los sistemas de enseñanza, en particular. Ello explica por qué el recorrido de los procesos teóricos y didácticos de las ciencias sociales ha sido precario en la formación de sujetos críticos y creativos, consigo mismos y con el entorno donde elaboran y recrean las representaciones del mundo que configuran sus intervenciones sociales. La reflexión sobre esta temática nos dispone a plantear algunas experiencias propositivas sobre el problema.

Palabras clave: ciencias sociales, enseñanza, complejidades, incertidumbres, actualidad.

Abstract: The profound changes being experienced in the context of education, science and culture in the world nowadays generate confusion

* Fecha de recepción: 13/05/2013.

Fecha de aceptación: 16/10/2013.

Ponencia presentada en la IV Jornada Internacional de Didáctica de la Historia, la Geografía y las Ciencias Sociales. Retos y desafíos contemporáneos. UPEL, Caracas, 13 al 16 octubre de 2009. El texto actual posee algunos reajustes

in understanding the ways of thinking and in the social practices. In the teaching of social sciences rupture and/or fracture of traditional paradigms that prevailed for a long time in teaching and their perceived spheres of influence. Currently importance is given to the understanding of knowledge and sensitivities mutants, and the exercise of citizenship diffuse, meaning that no end to anchor their positions outside formal charges. In Latin American countries, referred by being closer to our historical reality, the problem is not resolved to transient and isolated changes that refer to education systems in particular. This explains why the path of knowledge and learning processes of the social sciences has been precarious in the formation of critical and creative, with themselves and with the environment in which the representations made and recreate the world that shape their social interventions subjects. Reflection on this subject we have to raise some purposeful experiences on the issue.

Key words: social sciences, education, complexities, uncertainties, today.

Résumé: Les profonds changements qui sont expérimentés dans le domaine de l'éducation, la science et la culture dans le monde d'aujourd'hui produisent confusion dans la compréhension des modes de pensée et les pratiques sociales. Dans l'enseignement des sciences sociales rupture et/ou fracture de paradigmes traditionnels qui existaient depuis longtemps dans l'enseignement et leurs sphères d'influence perçus. Actuellement importance est accordée à la compréhension des mutants de connaissances et sensibilités, et l'exercice de la citoyenneté diffuse, ce qui signifie que pas de fin à ancrer leurs positions en dehors des accusations formelles. Dans les pays d'Amérique Latine, visés en étant plus proche de notre réalité historique, le problème n'est pas résolu aux changements passagers et isolés qui se réfèrent aux systèmes d'éducation en particulier. Cela explique pourquoi le chemin de processus de connaissance et d'apprentissage des sciences sociales a été précaire dans la formation de critique et créative, avec eux et avec l'environnement dans lequel sont faites et recrées les représentations du monde qui façonnent leurs interventions sociales. La réflexion sur ce sujet nous conduit à poser des expériences motivantes sur la question.

Mots-clés: Sciences sociales, éducation, complexités, incertitudes, actualité.

Introducción

Enseñar y aprender ciencias sociales constituye un ejercicio permanente de ciudadanía en el conocimiento de saberes y en la práctica de valores éticos para la formación del pensamiento reflexivo. Esto, permite desentrañar la complejidad de las relaciones sociales en un mundo cada vez más conflictivo e interdependiente en el ámbito de la educación, la ciencia y la cultura.

El recorrido de los procesos teóricos y didácticos de las ciencias sociales ha sido precario en la formación de sujetos críticos y creativos, consigo mismos y con el entorno donde elaboran y recrean las representaciones del mundo que configuran sus intervenciones sociales.

La ruptura o fractura de paradigmas tradicionales en la enseñanza de las ciencias sociales apremia una redefinición en búsqueda de otros presupuestos que concedan importancia a la comprensión de saberes y sensibilidades mutantes, así como al sentido de una ciudadanía difusa y múltiple, que se perciba a sí misma en una pluralidad de identificaciones y significados.

La convivencia humana requiere de una enseñanza que promueva la tolerancia hacia las diferencias, respetando las diversidades en sus distintos ámbitos y expresiones. Esto, significa entender la enseñanza social más allá de las aulas; lo que pretende como intención, que el sujeto educativo construya herramientas conceptuales, metodológicas y axiológicas para decodificar y analizar la compleja trama de la realidad histórica.

Con frecuencia se desestima que el proceso educativo, además de implicar fundamentos gnoseológicos, también compromete la formación de la conciencia ciudadana y el conocimiento de las prácticas sociales, pues, su contextualización e investigación abarcan lo singular y lo global, lo establecido y lo incierto, lo simple y lo intrincado del existir humano.

Entendemos que aún hoy, la escuela permanece ajena a las innovaciones que agitan el mundo y, en particular, a los países latinoamericanos, en búsqueda de reajustes sociopolíticos que generan retos y crisis en los modos de vida de la población. Los cambios acelerados, crean fisuras y rupturas en el modelo pedagógico tradicional, de estilo cartesiano, poniendo en tela de juicio el sistema convencional del saber, ajeno a las nuevas fusiones culturales y sus modos de apropiación colectiva. En consecuencia, hemos de aceptar que la estructura escolar se mantiene como un espacio de pautas inmóviles y de visiones incompatibles con significados emergentes, tanto en el plano objetivo como en el de la intersubjetividad colectiva. En este sentido, la Escuela, también admite ser explicada desde la exclusión, la intolerancia, lo *desreal*, como dice Barthes al referirse al mundo, pues “lo real ha huido de él, (en nuestro caso, de ella) a ninguna parte” (1984: 99).

No queremos decir que la escuela tradicional nada ha legado al universo educativo, pues, al respecto, sería temerario fijar una postura determinista y ahistórica. La educación y sus procesos son imagen de un tiempo y de las posibilidades de la sociedad donde se inscriben. Lo inaceptable es seguir pensando la ciencia y la cultura con los mismos presupuestos y finalidades, ajenos a las demandas de la realidad epocal. Sin embargo, la memoria histórica transmitida, teje redes de conexión entre el pasado, el presente y el futuro; lo que permite, de alguna manera, realizar estimaciones de los significados de su herencia.

Retos y desafíos en la enseñanza-aprendizaje de las ciencias sociales

El campo de la enseñanza de las ciencias sociales posee múltiples aristas y polivalentes argucias; por lo que su estudio exige estar preparados para adentrarnos en un tejido denso de itinerarios conceptuales, sociales, axiológicos y didácticos, trajinados por

los actores educativos, quienes muchas veces, sin revisión crítica, legitiman fronteras de conocimiento, con fórmulas simplistas que despojan a los saberes de los procesos superiores de pensamiento. Me refiero a la posibilidad de abordar enfoques, opiniones, argumentos y sensibilidades desde visiones plurales que sustentan la urdimbre del conocimiento complejo.

La realidad actual inaugura una cultura que reubica a la educación y sus trayectos en una nueva trama significativa, cruzada por los discursos y las imágenes que recorren escenarios informales, dispersos e inestables, donde se accede a un saber en permanente reinención. Aquí, la presencia de narrativas libres y placenteras, fusionan experiencias de imaginación y de escrituras novedosas que atrapan al sujeto educativo con la fascinación de encuentros idílicos, cercanos a sus intereses no escolarizados ni escolarizables.

Este cuadro incita a pensar de otro modo, a aprender de otro modo y a sentir de otro modo. Es así como el conocer y la afectividad se convierten en un mismo interés para explorar y vivir la realidad. De acuerdo con Martin Barbero: “la escuela no ha podido entender que para interactuar con la sociedad tiene que asumir en serio el desafío que le plantean las nuevas sensibilidades de los jóvenes, no las nuevas tecnologías. El desafío se lo plantean las nuevas sensibilidades [...], los nuevos modos de oler, los nuevos modos de llevar el cuerpo, los nuevos modos de aprender, los nuevos modos de oír” (2000: 29).

La reflexión del citado autor nos conduce a subrayar las notables transformaciones del mundo contemporáneo en cuanto al surgimiento de nuevos paradigmas culturales, que desestabilizan y/o derrumban modelos anquilosados que soportan formas caducas de aprender y enseñar. Un reto importante de la educación en ciencias sociales es plantearse los sentidos de la identidad ciudadana, mucho más por cuanto los cambios vertiginosos en lo político, económico, cultural y social, propenden a desdibujar las bases de sustentación identitaria, sobre todo aquellas aceptadas como arquetipos sociales.

Se reconoce que la enseñanza social, generalmente, se desentiende de la búsqueda de criterios para explicar la construcción de la identidad colectiva en un imaginario que se apropia de la experiencia cultural cotidiana, así como tampoco contribuye a situar al alumno *en y ante* el mundo. Esto, remite a suponer que el concepto de ciudadanía entrelaza la enseñanza de las ciencias sociales y la formación del pensamiento analítico en la adquisición de nuevos conocimientos y de valores cívicos, que promueven el ser ciudadano en la reflexión e intervención del contexto histórico-social.

El pensamiento crítico e interdisciplinario resignifica la enseñanza-aprendizaje de las ciencias sociales y concita la problematización del conocimiento dentro de una plataforma inclusiva de enfoques, pluralidades y opiniones, que enriquecen el acervo cultural del enseñante y del enseñado. Este proceso, junto con otras iniciativas, facilita una mejor relación entre docentes y alumnos, a la vez que ambos construyen, en conjunto, un protagonismo en la búsqueda de respuestas a los fenómenos de estudio.

Es de este modo que consideramos pertinente interrogar los saberes y sus memorias desde múltiples miradas, tomando en cuenta los contextos y los sujetos sociales que intervienen o intervinieron en su elaboración y desarrollo, durante el cruce de tiempos históricos en los cuales se expresa la vida social.

En contraste con lo anterior, la educación racionalista, heredada de la filosofía de la Ilustración, asume la razón instrumental que encasilla el hacer y el pensar en una lógica unidimensional, desde la que hablan los profesores y desde la que “aprenden” los estudiantes. En este sentido, la tradición tecnicista o eficientista se percibe como único proyecto para acceder al conocimiento y al progreso; lo que en palabras de Foucault (1978), convirtió a la escuela en una máquina de enseñar y disciplinar.

La crisis del paradigma de la racionalidad occidental ha dado paso a otros enfoques y teorías, como las propuestas del

paradigma complejo y el paradigma sociocrítico que plantean otras conceptualizaciones para abordar la problemática educativa. Se subraya también, ahora, hacer de las ciencias sociales y su enseñanza una historia viva que reivindique el valor de la diversidad colectiva y de las incertidumbres, para la comprensión de los nuevos desafíos y demandas de la realidad social.

A manera de ampliar esta perspectiva y sin ánimo de sustituirla por la filosofía romántico-idealista, convocamos a instalarnos por igual "... en el territorio de nuestra sensibilidad para construir otro mapa. Una cartografía de lo nimio, del detalle, de aquello cotidiano e imperceptible que, por común, se hace esencia" (Urribarri, 2007: 297). Esto, nos lleva a aceptar que en nuestro interior cohabitan formas de vida diversas y dispersas; conflictos y alianzas, estilos de comportamiento incoherentes, imposible de reducir al ordenamiento de la razón. En esta esfera de racionalidades y sentimientos penetra la enseñanza para entender que el ser humano como la sociedad, se desdoblan en múltiples cosmovisiones para facilitar la construcción de un espacio-mundo donde, según Heráclito, *existe armonía en la disarmonía y disarmonía en la armonía*. No se trata, por cierto, de un giro semántico sino de insertarse en un universo de heterogeneidades que lleva consigo toda la carga de la complejidad humana.

Con frecuencia, sentimos temor a ser irreverentes ante un sistema vertical de concebir la vida y el ejercicio educativo; de cuestionar esquemas caducos de aprendizaje y enseñanza. Tal vez, olvidamos que la diversidad cultural obliga a la apropiación de memorias disímiles, ocultas tras modelos curriculares rígidos, ajenos a los conflictos de la sociedad en sus interacciones con el entramado de poder. En consecuencia, la enseñanza se encuentra, muchas veces, carente de herramientas para interpretar las mudanzas de códigos universales, aceptados como normativa inalterable.

Vivimos y convivimos las transformaciones de una época, inscrita en la sociedad del conocimiento, que trastoca las bases de

la cultura reconocida. Allí, los mensajes circulan con una velocidad inalcanzable, siendo la institución educativa una de las más afectadas por el des-centramiento del saber establecido, que ocupaba la hegemonía de la cultura letrada. En consecuencia, las mutaciones en las formas errantes de la información, dispersa y fragmentada, constituyen uno de los más grandes retos de los tiempos presentes en escenarios complejos, atinentes al aprendizaje y enseñanza de las ciencias sociales. A estas disciplinas, entonces, les corresponde revisar el desfase de sus saberes con los saberes ambulantes e inabarcables de la cultura digital, donde el sujeto educativo recorre otros caminos de aprendizaje no tradicional, de libertad de lenguajes y mensajes, de oralidades y relatos, que provocan un goce estético a la necesidad de transitar otros espacios y explorar mundos ausentes del sistema educativo. La idea no es negar uno ni otro, sino articular lo mejor de cada uno, con todo lo que ello implica de continuidades, riesgos y rupturas.

Esta situación impele al cambio de rutas y a inventar herramientas didáctico-conceptuales que coadyuven a un aprendizaje y enseñanza, como vida común, actualizada, que conjugue los conocimientos disciplinares con los que proceden de la experiencia social, de la cotidianidad y de las memorias nómadas que contienen historias de la vida individual y colectiva de los pueblos. No hay otra perspectiva ante los riesgos que entraña la realidad actual, ni se justifica la tardanza en la invención de formas novedosas que confronten los estilos arcaicos de enseñar y aprender ciencias sociales, anclados en concepciones intemporales e inertes.

Apuntar a la autonomía intelectual del alumno, al criterio argumentado de sus juicios, a la revisión de sus identidades mutantes, constituye uno de los propósitos fundamentales de la educación en ciencias sociales. Y, aunque parezca difícil, es posible descubrir oportunidades para la confrontación temporal y espacial entre diferentes épocas y contextos, desde el análisis de los

problemas sociales y su transformación hasta la producción de otros marcos de referencia, que aborden distintas maneras de aprehender el mundo e interpretarlo. En este enfoque, los saberes, los valores y la orientación de la disciplina no sólo ofrecen aportaciones para conocer y elaborar sus discursos, sino también para desmontarlos, analizarlos y recrearlos, tomando en cuenta que "... la educación del futuro debe volver sobre las incertidumbres ligadas al conocimiento" (Morin, 2000: 90). Añadimos, que estas incertidumbres han de estar entrelazadas, por igual, al estudio de la complejidad humana en su diversidad cultural, social y política.

De acuerdo con el planteamiento anterior, es necesario develar el modo de producción del conocimiento, entendido como construcción social que involucra el pensamiento, la sensibilidad y la práctica de los actores educativos en un contexto determinado; por lo que, en este ámbito se imbrica el saber didáctico para la apropiación *crítica o reproductiva* de la materia disciplinar en el proceso de socialización que subyace en la enseñanza-aprendizaje de cualquier disciplina.

Algunas ideas para la construcción de propuestas

- Los actores educativos resignifican la realidad a través de sus representaciones sociales, lo que plantea la necesidad de abordar, con criterio argumentado, los fenómenos sociales de un contexto determinado en sus distintos tiempos.

- Es imprescindible el debate crítico que analice los problemas de la sociedad y sus relaciones políticas, económicas, éticas y culturales, en un ámbito global y conflictivo.

- La relación enseñanza-aprendizaje de las ciencias sociales se constituye a partir de una lógica múltiple que involucra el desarrollo sociocognitivo, afectivo y valorativo de los actores educativos en condición de sujetos históricos.

- Pensar y enseñar ciencias sociales exige una visión plural de la ciencia, la cultura, la política y la ideología, con miras a subrayar sus procesos de transformación, avance o involución para el alcance de una mejor calidad de vida social y planetaria.

- La enseñanza de las ciencias sociales no sólo apunta a los procesos de racionalidad, sino a la formación de sensibilidades y comportamientos en las relaciones intersubjetivas de los seres humanos.

- El saber social y sus modos de apropiación constituyen escenarios propicios para la problematización del conocimiento complejo, mutante e inconcluso, en ámbitos de discusión dialógica y reflexiva.

- La educación en ciencias sociales y sus orientaciones didácticas (saberes, conceptualizaciones, métodos de enseñanza y estilos de evaluación) conforman nexos de mutua dependencia en lo teórico y lo práctico.

- Los cambios epocales del mundo actual tienen gran significación en la enseñanza-aprendizaje de las ciencias sociales, que han de privilegiar la formación de un sujeto crítico y humanizado, y una ciencia que investigue los problemas para diseñar respuestas en función del bienestar social.

Referencias

- APPLE, M. (1997). **Educación y poder**. Barcelona: Paidós/MEC.
- ARANGUREN, C. (2006). “Ciudadanía intercultural, enseñanza de la historia y exclusión social”. En **Memorias del XII Encuentro de latinoamericanistas españoles. Viejas y nuevas alianzas entre América Latina y España**. Santander, España.
- BARTHES, R. (1984). **Fragments de un discurso amoroso**. México: Siglo XXI Editores.
- BERGER, P. y LUCKMAN, T. (1986). **La construcción social de la realidad**. Buenos Aires: Amorrortu.

- CASADO, E. y CALONGE, S. (Comp.). (1986). **Representaciones sociales y educación**. Caracas: Universidad Central de Venezuela. Comisión de Estudios de Postgrado.
- FOUCAULT, M. (1978). **Vigilar y castigar**. México: Siglo XXI.
- MAINER, J. (2001). **Discursos y práctica para una didáctica crítica**. Sevilla: Díada Editores.
- MARTIN BARBERO, J. (2000). “Cambios culturales, desafíos y juventud”. En **Umbrales, cambios culturales, desafíos nacionales y juventud**. Medellín, Colombia: Corporación Región, pp. 21-50.
- MORIN, E. (2000). **Los siete saberes necesarios a la educación del futuro**. Caracas: Universidad Central de Venezuela. FACES/CIPOST. UNESCO.
- URRIBARRI, R. (2007). “Trujillo: 500 metros en 16 semanas. Ciudad, TIC, experiencia y narración”. En Carlos Colina (Comp. y coautor). **Ciudades glocales. Estética de la vida cotidiana en las urbes venezolanas**. Caracas: Miguel Ángel García e hijo, SRL, pp. 291-302.